

San Francisco de Asís en Huejotzingo, Puebla



- Ocho pinturas del exconvento de San Miguel Arcángel, hechas en el taller del artista Gregorio José de Lara, son intervenidas en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.
- La iconografía de las pinturas ilustra de una manera muy completa la vida de San Francisco de Asís, reforzando el uso didáctico de las obras y la motivación de su encargo relacionado al proceso de secularización de parroquias en Puebla, durante la segunda mitad del siglo XVII.

Información: Daniel Sánchez Villavicencio

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

En el luminoso claustro del exconvento de San Miguel Arcángel de Huejotzingo, Puebla, donde las ráfagas de aire y las gotas de lluvia refrescaban el recinto frecuentemente, era posible contemplar episodios de la vida de San Francisco de Asís en pinturas que inspiraron a los frailes hace siglos. Actualmente, esos óleos sobre tela pertenecientes al Museo de la Evangelización son intervenidos por un equipo de restauradores en el Taller de Pintura de Caballete de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC).

El Centro INAH Puebla y la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME-INAH) solicitaron el apoyo de la CNCPC, a través de Dora Méndez, subdirectora de conservación de museos, para la atención de las obras que alguna vez revistieron el claustro del exconvento de San Miguel Arcángel, fundado en el siglo XVI con motivo de la evangelización en la zona y que actualmente está convertido en museo.



El maestro Daniel Sánchez Villavicencio, restaurador del Taller de Pintura de Caballete de la CNCPC, refiere que, en opinión de la historiadora de arte Paula Mues, es posible que estas pinturas hayan sido hechas por encargo en el siglo XVII para ocupar las paredes del claustro interno del convento y servir de inspiración a los frailes ya que la temática de las obras es distinta a como suele verse en otros programas pictóricos franciscanos. En este caso las escenas de las pinturas recrean los múltiples grabados europeos sobre la vida del religioso italiano, que los miembros de la orden franciscana podían reconocer por su filiación eclesiástica, mientras realizaban sus actividades cotidianas en el recinto. La posibilidad de que las piezas hayan cubierto las paredes del claustro, explica las dimensiones de las obras y, sobre todo, su extenso deterioro al estar expuestas a los agentes medioambientales de forma continua.

A la CNCPC llegaron ocho pinturas, cuyas dimensiones van desde 2.14 m por 1.26 m la más pequeña hasta 2.29 m por 2.07 m la más grande, lo que no descarta que existan más piezas en la bodega del museo. Las obras muestran la técnica de manufactura novohispana: un bastidor de madera al que se le adhirió una tela, probablemente de lino, sobre la que se aplicó al menos una capa de preparación denominada magra porque está aglutinada con cola animal y un pigmento rojo.

Para hacer las imágenes se utilizó una cantidad no muy extensa, pero sí significativa de colores al óleo, a la que se sobrepuso una capa de barniz de resina natural que en algunas zonas presenta oxidación. Las obras tienen un tono rojizo en forma generalizada, que en parte es intencional, pero que se ha incrementado por el proceso de deterioro, dificultando leer los títulos de las obras.

Las pinturas del exconvento de San Miguel Arcángel son valiosísimas porque integran una serie de óleos hechos en el taller del artista Gregorio José de Lara, acreditados por su firma en una de las obras. Era común que en muchos programas pictóricos novohispanos una pieza tuviera el nombre del pintor, sugiriendo la misma autoría para el resto del conjunto que además muestra características semejantes en su calidad.

Daniel Sánchez indica que para la doctora Mues la iconografía de las pinturas ilustra de una manera muy completa la vida de San Francisco de Asís, reforzando el uso didáctico de las obras y la motivación de su encargo relacionado al proceso de secularización de parroquias en Puebla, durante la segunda mitad del siglo XVII. En esa época el poder religioso del clero regular pasó a manos del clero secular y los franciscanos mostraron su poderío y presencia en la región poblana, invirtiendo una fortuna para revestir su convento.

Las imágenes, desde tiempos prehispánicos, han personificado a los grupos de poder y, en este caso, la intención fue mostrar que los franciscanos aún dominaban la zona a pesar de la presencia del clero ajeno a las órdenes religiosas.

Deterioros y sus causas

La exposición de las pinturas al intemperismo en el claustro afectó severamente las obras; tanto la humedad directa como las deyecciones de animales superiores (murciélagos, aves y roedores) contribuyeron a la disolución de los estratos pictóricos y el debilitamiento generalizado de las obras.

De manera particular hay una descamación justo en las zonas donde están los papeles originales de recubrimiento. Éstos se colocaban cuando había costuras de unión o daños previos en la tela, para que quedaran ocultos bajo la base de preparación y la pintura; sin embargo se comportaron de forma distinta en relación al textil y se desprendieron.



Esto se debió a la técnica de manufactura: algunos artistas utilizaban lino recuperado de los molinos de viento cuando las aspas eran renovadas puesto que el material no se desechaba por su elevado costo y se vendía para otros usos.

Los procesos de intervención de las obras son determinados en función del estado de conservación de toda la colección, así se inició la fumigación para erradicar el problema potencial del ataque de insectos xilófagos.

Posteriormente, mediante tratamientos propios de intervención de pintura de caballete, se hizo limpieza superficial de polvo con aspiradora y eliminación de suciedad utilizando una solución aplicada con hisopos que no afecta los estratos. Asimismo, como medida preparatoria limpiaron en forma profunda las obras, retirando restos de una capa de barniz y de las secreciones de animales.

Luego se colocó un soporte nuevo en todas las obras, esto se conoce como el reentelado de consolidación, para el que se eligió cera-resina por el tipo de deterioro, la extensión de las pérdidas, la descamación y sobre todo la inestabilidad del soporte y las áreas adheridas al bastidor. Lo prioritario fue la estabilización del material.

El equipo de restauradores del Taller de Pintura de Caballete está evaluando el nivel y la pertinencia del tratamiento estético.

El equipo multidisciplinario de la CNCPC que está participando en el proyecto incluye a los conservadores-restauradores del Taller de Pintura de Caballete, auxiliados por un fotógrafo, un biólogo, un químico y un radiólogo, quienes colaboran en tareas de registro, documentación, identificación de materiales y realización de cortes estratigráficos para conocer los pigmentos y, sobre todo, la secuencia de aplicación de la pintura y los distintos estratos. Toda esta información apoya la toma de decisiones en los procesos que determinan los especialistas para preservar el relevante patrimonio cultural del Museo de la Evangelización.



Pinturas de caballete provenientes del exconvento de San Miguel Arcángel, Huejotzingo, Puebla

*Imágenes: Julio C. Martínez Bronimann,
©CNCPC-INAH, 2017.*

